

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 25

1927

AGOSTO, 18



DOLORES DEL RIO

La gentil artista mexicana, estrella de la Fox, que ha conseguido un señalado éxito en la película «Los amores de Carmen», y que toma parte en la superproducción «El precio de la Gloria».



HAROLD LLOYD

El conocido artista nos mira con ojos asombrados a través de sus imprescindibles gafas de concha.
Protagonista de innumerables comedias, no se cansa de hacer reír sin alterar su tipo.



ARTE Y FUERZA

Jack Dempsey, el famoso ex campeón del mundo, entre George O'Brien y Edmundo Lowe, dos ases de la pantalla «poulains» de William Fox.



¡MADRE MIA!

Un abrazo patético en esta película de la Fox, dedicada a las madres del mundo. El es Nell Hamilton, y ella Belle Bennet.

SEDUCCION

Gilda Gray, la célebre ballarina, que ha ingresado con todos los honores en el reino mudo, hace cuanto puede por conmover a Percy Marmont, que si no es de piedra, acabará por rendirse.



TIRMS VAN AALTEN.—La gentil artista holandesa, luce sus bonitas extremidades, bien ceñidas en la media de seda. Pertenece a la UFA.

LAS GRANDES PELICULAS

Beau Geste

COMO SE REALIZO ESTA PRODUCCION

El cine, mago moderno a cuyo conjuro brotan maravillas de la tierra más dura y estéril, ha obrado el prodigio de una ciudad moderna, con todas las comodidades de nuestra civilización, que se levanta en medio de un desierto, habitado, únicamente, por reptiles. Gran parte de las escenas de «Beau Geste» tienen lugar en el inhospitalario Sahara y para realizarlas fué preciso trasladar un verdadero ejército de artistas y obreros... ¿a dónde?... Al desierto de Arizona, en América, cerca de la frontera de Méjico.

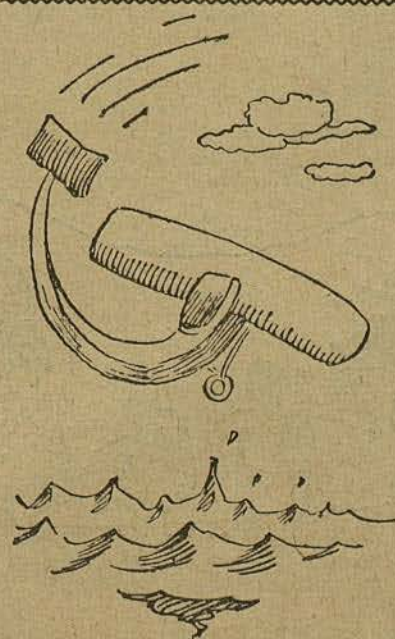
Como avanzada de la ciudad cinematográfica, llegaron al desierto unos doscientos carpinteros, que atronaron aquellas soledades con el golpe de sus martillos, el chirrido de sus sierras y el ruido de sus escoplos. Y comenzaron a surgir los edificios de madera y se instalaron las cocinas, se perforaron pozos para abastecer de agua potable el campamento... Largas filas de tiendas con capacidad para unos dos mil dormitorios, dieron alojamiento a los artistas. A medida que llenábase aquella soledad con las moradas, con las charlas y las risas del hombre, los reptiles se alejaban temerosos.

El más grande problema a resolver, fué el agua. El desierto es avaro del precioso líquido. La realización de la película exigía largos meses de trabajo y era preciso proveerse de todo lo necesario. Las máquinas perforadoras, manejadas a fuerza de brazo, comenzaron a perforar la arena. A los noventa pies de profundidad se encontraron las primeras señales. Hasta los 153 pies de profundidad no se halló la vena, que surgió potente y llenó en un instante el tanque que previamente se había preparado. Esta agua, por medio de una serie de cañerías hábilmente dispuestas, llevaba el agua a las cocinas, a las tiendas y a las duchas. El agua para beber fué necesario transportarla desde Yuma, a través de la desolada llanura. Un testigo presencial del esfuerzo que significó la realización de «Beau Geste», se expresa en los siguientes términos:

«El camino se hace dificultoso. Para poder transitarlo, la Paramount ha tenido que construir una especie de tablado a todo lo largo de varias millas de extensión. Por aquí cruzan los camiones que abastecen el campamento, hasta que llegan a una especie de cordilleras de arena, donde ya no es posible avanzar más. Al frente aparece el fuerte Zinderneuf, construido en medio de la inmensidad desolada. Muy cerca está el campamento en que conviven unas dos mil personas que toman parte en la impresión de «Beau Geste».

El campamento es amplio; las tiendas, de distintos tamaños, están situadas en largas hileras, que forman calles. Hay tiendas enormes, parecidas a las de los circos ambulantes, con capacidad para quinientas personas: son los comedores. En ellos, a la hora marcada, y a toque de corneta, se reúnen hombres de bien distintas nacionalidades, llenando de ruido el amplio salón».

Hasta que al cabo de dos largos meses, como por arte de magia también, la ciudad levantada en el desierto, se esfuma... Ya había sido terminada «Beu Geste». La Paramount tenía una nueva obra de arte que ofrecer al mundo.



LO QUE ES LA PELICULA

Cuando se creía que el cine había ya agotado todos sus recursos, la Paramount nos ofrece «Beau Geste»—ha dicho un afamado crítico americano. Y la frase es justa, no sólo por lo que se refiere a la calidad extraordinaria de la cinta, si que también por lo que toca a la originalidad de su asunto.

«Beau Geste» no es, bajo ningún concepto, una película como las demás. Sin alardes vanguardistas ni futuristas, sin concesiones a la extravagancia, «Beau Geste» posee una originalidad esencial, en la concepción, sobre todo. No vemos en «Beau Geste» escenas de seducción, galanes donjuanes ni damas vampiresas. El amor llena toda la producción: la inunda, rebosa de ella hasta llegar al corazón de los espectadores. Pero no es el amor que acostumbra a dársenos en los argumentos de película; es algo más grande, más puro, más bello. El amor fraterno, todo abnegación, espíritu de sacrificio, se nos muestra en «Beau Geste» dando asunto a un argumento repleto de emoción y de interés. Un ambiente aristocrático y un rudo ambiente de campaña, una atmósfera suave y distinguida y una atmósfera de soledad, de muerte, de aridez, forman el claroscuro de esta cinta, de la que los tres hermanos Geste son protagonistas.

«Beau Geste» ha sido dirigido por Herbert Brenon, uno de los más famosos directores de la Paramount. Deseoso de escoger los artistas más adaptables al reparto de «Beau Geste», que no es cinta en la que se luzca un solo actor, sino que requiere excelencia de interpretación de todos, Mr. Brenon seleccionó entre lo mejor de los estudios. Ronald Colman caracteriza el papel de uno de los tres hermanos «Geste», el protagonista, y Neil Hamilton y Ralph Forbes interpretan los papeles de los hermanos menores. Después, teniendo a su disposición los inmensos recursos de la Paramount, el director Brenon reunió los mejores jinetes tejanos, los mejores caballos. Un enorme campamento tuvo que levantarse para dar alojamiento, en



pleno desierto de Arizona, a toda la numerosa tropa cinematográfica.

La defensa de un fortín francés en el desierto de Sahara, atacado por millares de jinetes árabes y defendido por un puñado de heroicos legionarios, entre los que se encuentran los hermanos «Geste» es el punto culminante del film. Puede también decirse que es el punto culminante de la carrera artística de Noah Beery, quien caracteriza con realismo insuperable el tipo de un sargento brutal y heroico, hombre de sangre y de guerra, capaz de llegar en la lucha hasta el prodigio de que, animados por él «los muertos pelean».

Además de los artistas citados, interpretan otros principales papeles en «Beau Geste» la bella Alice Joyce, que con majestuosidad inigualada se nos presenta como una alta dama inglesa, la linda e ingenua Mary Brian; William Powell, Victor Mac Laglen y Norman Trevor.

¡Beau Geste! He aquí en estas dos palabras francesas expresado cuánto

es generosidad, nobleza, abnegación. He aquí, expresado al mismo tiempo, cuanto la pantalla puede ofrecernos que sea acercamiento a la perfección, suprema realización de belleza.

COMO EMPECE A TRABAJAR PARA LA CINEMATOGRAFIA

Dice Gloria Swanson:

«Mi vida cinematográfica ha sido siempre una batalla desde que empecé a trabajar en los estudios Essanay de Chicago. Quizás hay quien piense que el llegar a estrella supone una vida tranquila, pero la verdad es que el trabajo más pesado y la responsabilidad llegan con el éxito, y ahora que tengo intereses con Los Artistas Asociados, como productora independiente, tengo menos tiempo libre que nunca.»

Mi primera aparición en público la hice a la edad de siete años, cantando en una función benéfica en Key West, donde residía con mi padre, oficial de Ejército y destinado allí en aquella época. Algunos años más tarde, interpreté el papel principal en una opereta en una función celebrada por mi colegio en San Juan de Puerto Rico.

Cuando volví a Chicago, ciudad de mi pensamiento, no tenía la menor idea de ingresar en la cinematografía, aunque como toda muchacha joven, me interesaba sobremedida por todo lo que la concernía. Pero un día, una tía mía me llevó a los estudios Essanay, que me fascinaron de tal modo, que en seguida expresé mi deseo de trabajar, logrando, no mucho tiempo más tarde, conseguir un puesto de extra, pero no tardando en interpretar papeles más importantes.

Entonces decidí ir a California. Un



empresario probó mi voz y dándome grandes esperanzas, si la cultivaba, me dió una recomendación para un profesor en California, aceptándola yo complacida, pues tenía la intención de ponerme bajo su dirección en cuanto llegara a dicha ciudad. Pero no tuve ocasión de ello, pues en cuanto llegó Mack Sennet me dió lugar en su Compañía. Después trabajé con Bobby Vernon, yendo seguidamente a la Triangle, donde pude representar papeles verdaderamente importantes. Luego Cecil B. de Mille me contrató como estrella, y a continuación la Famous Player, y finalmente en 1926, entré como miembro en Los Artistas Asociados, siendo «El amor de Susana» mi primera super-producción.

Cuando pienso en el más importante paso de mi carrera, creo que el entusiasmo y el esfuerzo continuo que he puesto en mi trabajo, merecerán la aprobación del público que tan bueno ha sido, hasta ahora, para mí.



VALENTINO, EL MUERTO SOBREVIVIENTE

Una carta de amor de Natacha Rambova

Cada día adquiere la memoria de Rodolfo Valentino como una nueva vida: sus amores, sus aficiones, sus recónditas intimidades, son puestas cotidianamente sobre el tapete de la actualidad.

Ahora, una carta de Natacha Rambova, escrita en aquella época en que, ya casado con esta mujer, se acusaba a Ruddy de bigamia, nos revela el Valentino poeta.

Realmente, en 1923, publicó Rodolfo Valentino su tomo de versos, titulado «Ensueños». En el volumen, empero, no aparecen los poemas «El barco voluble» y «Las mujeres orquídeas», a que se refiere la carta de Natacha, escrita un año antes, que dice así:

«Amado: Anoche recibí los poemas. De acuerdo con lo que te telegrafíé hoy, creo que son buenos. En realidad, demasiados buenos para lanzarlos a la publicidad todavía sin unos cuantos más en que tú te trasluzcas. Con ellos, debiéramos llegar lejos; de manera que me parece mejor aguardar otros ocho o diez días, por otros pocos con mejores temas, a fin de presentarlos lo más ventajosamente que sea posible. «El barco voluble» es realmente espléndido; pero los otros, aunque buenos, no son bastante extraordinarios para servir de muestras. Necesitamos algunos con cierta imaginación fantástica; algunos, apasionados; algunos, cuyo valor estribe más en el argumento, y algunos más, orientales. No olvides la idea que el público se ha formado de ti, y por la cual debemos guiarnos: lo inusitado. También algo que se preste para unas pocas ilustraciones fantásticas.

Este tomo debe ser muy excepcional y raro, además de gustar al gran público. ¿Recuerdas el cuento que una vez te relaté acerca de las mujeres-orquídeas? Yo creo que serviría para hacer un poema fascinador, con una maravillosa oportunidad para una ilustración inusitada. El cuento, en pocas palabras, se refiere a un jardinero cuya afición y chifladura consis-



tían en coleccionar orquídeas. Se enteró de que entre la maleza de una región africana se da una orquídea misteriosa. Se traslada al Africa y, al fin, topa con una tribu que le habla de una flor gigantesca, que crece en plena maleza, no lejos de allí. Le cuentan que es una planta maldita, que en la noche despiden un fuerte olor, y que quienquiera la huela perderá la razón. El jardinero se ríe de esto, considerando tan sólo como una superstición de una tribu sin civilizar. Trata de inducirlos a que le muestren aquel lugar; pero ellos tienen miedo y se rehusan, limitándose a orientarle para que él vaya allá. Después de vagar por entre la maleza durante un día o dos, una noche se siente atraído por un perfume maravilloso y subyugador, así como también por una luz iridiscente que resplandece a través de la densa enramada. Guiándose por la luz, llega a dar con la magnífica orquídea, que es como una llama inquieta. Tiene como tres pies de diámetro, y se compone de todos los colores de las llamas; escarlata, anaranjado, amarillo, etc. Además de esto, del centro de la flor irradian tentáculos, como dedos, de diversas longitudes, que están dotados de vida y se extienden constantemente hacia afuera. También tiene virtudes luminosas, que dan la débil luz que atrajera, en un principio, la atención del jardinero. El está lleno de alegría ante su hallazgo maravilloso y bello, y se lleva la planta consigo. Después coloca este premio en un rincón especial de su jardín. A medida que los días pasan, la flor le fascina más y más, y cree ver en ella el alma de una mujer. Al fin, sólo vive para esperar que llegue la noche y para trasnochar subyugado por el perfume, la luz y la belleza de su flor. Le parece que ésta respira y vive. En el corazón de la flor se ve el alma y el rostro de la mujer-orquídea. Los largos tentáculos de color de llama, siempre en movimiento, parece que le acarician y le sujetan en un abrazo apasionado.

Una mañana se le encuentra muerto en su jardín, con los tentáculos de la flor reciamente enroscados en su torno.

Me parece que el cuento es fascina-

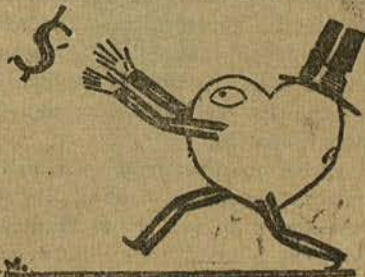


dor. Y podría sugerírtelo o traértelo a la mente la visión de una mujer hermosa llevando una orquídea, o la vista de la maleza de la Florida, viajando por allí. Se puede hacer con esto algo maravilloso, y estoy segura de que Adela St. Johns lo verá así.

Podría hacerse de esto un poema cumbre, y tengo una idea para una ilustración verdaderamente sorprendente. A ver cómo te interesa a ti. Debes poner en él cosas extraordinarias. La poesía de ella es buena, pero los temas deben ser interesantes también.

Anoche recibí tu carta escrita después de recibir aquel terrible telegrama mío. Mi niño amado, ya sé que estás teniendo mucha paciencia y que haces cuanto puedes por comprenderme cuando me vienen mis accesos de exasperación. Yo también hago cuanto puedo por dominarme y no darte preocupaciones, chiquillo. Tú no sabes el trabajo que me cuesta; pero les tan difícil. Y parece que voy de mal en peor, en vez de corregirme, a pesar de cuanto hago. Ni se aparta de mí el temor de que esto habrá de separarnos a la postre. ¡Si tú pudieras apurarte y venir antes de que sea demasiado tarde!

Procura tener un poco de paciencia, y yo también procuraré dominarme lo mejor que pueda. Mi imaginación parece que siempre está activa y exaltándose, y yo no puedo detenerla. Aguanto ansiosamente tu carta contándome tus planes. Espero que esta vez podremos realizarlos. ¡Se están poniendo las cosas tan desalentadoras! Eso es todo por ahora, mi vida. Debo cerrar, porque A... está esperando para llevar la correspondencia. Todo mi amor es para ti, chiquillo. Si no te amara yo tanto no estaría tan excitada, ni te excitaría a ti tampoco; pero no puedo arreglarme sin ti. Un millón de besos de amor y de ternura. Tu traviesa—Muñequita.»



“NOVELAS DE AMOR Y DE MUERTE”

En una de ellas Blasco Ibáñez describe Hollywood, la Meca del cine

Bajo el título «Novelas de amor y de muerte» ha recogido en un tomo Vicente Blasco Ibáñez seis lindas novelas cortas, una de ellas «El despertar de Buda», de los tiempos mozos del ilustre literato, y las otras cinco escritas en el curso del año último. Revelan éstas que Blasco Ibáñez sigue en plena madurez, ya que no se advierte el más leve decaimiento en el vigor descriptivo de su pluma, con la cual ha conquistado envidiable popularidad mundial. En «Piedra de Luna», una de las seis novelas, Blasco Ibáñez nos pinta la ciudad de Hollywood, el eje cinematográfico del mundo, donde se impresionaron «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y otras cintas a base de obras del insigne escritor.

He aquí transcrita la hermosa e interesante página:

«Tolos los que van por primera vez a la ciudad de Los Angeles, en California, desean visitar la vecina población de Hollywood.

Existe ésta solamente desde hace unos veinte años, o sea de la época en que el arte cinematográfico, monopolizado por los Estados Unidos, empezó a desarrollarse, hasta el punto de llegar a ser la quinta producción nacional.

Establecidas las grandes casas cinematográficas en Nueva York, tuvieron que luchar con la luz gris y brumosa del invierno a orillas del Hudson, y esto les hizo ir en busca de un país de cielo seco, siempre azul, de sol intenso, de atmósfera clara, acabando por fijarse en California, en el antiguo territorio de las Misiones franciscanas, cerca de la mísera parroquia de Nuestra Señora de los Angeles que fundaron los misioneros españoles, y es, en nuestros días, la famosa ciudad de Los Angeles, estación invernal de multimillonarios.

A varios kilómetros de ella, el insignificante pueblecito de Hollywood ha crecido a su vez, en el transcurso de los últimos años, hasta convertirse en la gran metrópoli de la cinematografía.

Todo su vecindario se compone de actores del llamado «séptimo arte» y de los innumerables auxiliares

que necesitan éstos para complemento de su trabajo. Artistas célebres en el mundo entero que ostentan el título de «estrellas», se confunden con numerosos astros secundarios y una nebulosa incommensurable de figurantes, escultores, decoradores, inventores de nuevas tramoyas, tallistas, carpinteros y audaces manipuladores de la electricidad. Y como único comercio de la población, tiendas de modistas y de sastres, con grandes escaparates ocupados por maniqués vestidos y largas filas de sombreros de mujer, establecimientos muy visitados por las figurantas en los días de paga.

Cada editor cinematográfico posee un terreno de varias hectáreas, con potente máquina de vapor en la entrada para producir la fuerza eléctrica; edificios permanentes de hierro y cristal, enormes como estaciones de ferrocarril, para «impresionar», en su interior, las escenas de toda historia que se desarrolle en locales cerrados, y campos yermos, sobre los cuales se levantan, con una



rapidez mágica, en el término de unos cuantos días, calles y plazas, barrios enteros, que desaparecen poco después para dejar sitio libre a las nuevas construcciones de otra obra que será «filmada» a continuación.

Según los ayudantes de los directores de escena—hombres siempre atareados, corriendo de un lado a otro del pueblo en busca de un artista necesario a última hora, o de algún objeto perdido en el fondo de los almacenes, y que conocen mejor que nadie la estadística de las habitaciones—, pasan de diez mil las mujeres vecindadas en Hollywood, todas jóvenes y no feas, preocupadas de parecer muy elegantes y hermosas, y llevando ante sus ojos el revoloteo de la ilusión, la esperanza de obtener al día siguiente la riqueza y la gloria.

Los hombres son menos. De todas partes del mundo llegan aquí los peregrinos de la ambición cinematográfica; pero siempre resulta mayor el aporte femenino no por los varones de cinco o seis mil.

No obstante, la riqueza de su industria, célebre en el mundo, Hollywood tiene cierto aspecto de vida insegura, de opulencia transitoria, semejante al de las ciudades que surgieron junto a las minas famosas y cuyos habitantes no sabían cómo gastar su dinero, ya que continuaban trabajando todo el día.

En Hollywood, ricos y modestos tienen la obligación de levantarse temprano para continuar su tarea. Existen familias de ordenadas costumbres, que llevan una vida de pequeños empleados, acostándose pronto, después de una tertulia en el comedor. Otros artistas, al vivir solos por su celibato, se mantienen en una existencia sin orden, buscando nuevas diversiones con rabiosa tenacidad, cual si hubiesen entablado una batalla con el tedio.

A pesar de las leyes prohibitivas del alcohol, circulan por Hollywood las bebidas terriblemente espirituosas. Además, entre las mujeres se esparce el uso de estupefacientes. Cerca está la ciudad de Los Angeles, con su vida invernal esplendorosa, sostenida por los multimillonarios venidos de

Nueva York y Chicago. Pero los cinematografistas trabajan todo el día y al cerrar la noche prefieren quedarse en su ciudad propia, divirtiéndose entre ellos.

Junto a los vastos «estudios» asoman las cúspides de numerosos trípodes de madera de varios metros de altura. Cada tres postes formando pabellón, indican la boca de un pozo de petróleo.

Las antiguas explotaciones petrolíferas han sido abandonadas momentáneamente. Resulta más productivo fabricar cinematografía sobre estos terrenos empapados de aceite mineral.

Cerca de Hollywood existió siempre una «reducción» de indios, campamento de enormes praderas anexas, ocupado por una de las antiguas tribus de pielesrojas. El jefe de la tribu tiene ahora teléfono en su tienda de cueros festoneados, y cuando alguno de los productores cinematográficos necesita figurantes indios para una de sus historias, los pide a cualquiera de las Agencias reclutadoras de personal, y ésta, llama por teléfono al jefe de la «reducción», llámese «Aguila Negra» u «Ojo de Bisonte».

—Necesito para mañana cincuenta hombres, con sus caballos, sus mujeres, sus niños y sus perros.

Y a la mañana siguiente se presenta en el «estudio» el empenachado y pintarrajeado escuadrón.

Con el mimetismo extraordinario de los pueblos primitivos, estos pielesrojas han acabado por imitar los gestos y habilidades profesionales de los artistas cinematográficos, trabajando lo mismo que ellos. Algunos sólo se visten ya de indio cuando lo exige su actuación de comediantes, cuando n-



tes de los mismos sastres que los artistas blancos y llevando una vida idéntica.

Muchos visitantes al entrar en Hollywood, creen haber caído en otro planeta, de variedad protéica, donde cambia diariamente el aspecto de paisajes y personas. Sus avenidas son de ciudad nueva, enormemente anchas, como las de todas las poblaciones que al nacer cuentan con terreno abundante y barato. La presencia de un «estudio» se revela por varios centenares de automóviles ante su entrada, todos ellos pequeños y abandonados, sin que se note la presencia de un solo chófer. Hasta los carpinteros encargados de las decoraciones y llegan al trabajo guiando su vehículo.

Por encima de las empalizadas ve el traseunte las más inesperadas perspectivas. En un «estudio» se yergue la torre Eiffel y el puente Alejandro lanza su curva sobre las dos riberas de un

Sena falso. En otro ha sido edificado el palacio de los Dogas, entre canales venecianos que cortan varios puentes de empinado arco. Más allá se elevan los minaretes de una ciudad árabe o los campanarios de un pueblo de Méjico, según sea el lugar donde se desarrolla la historia cinematográfica.

Las avenidas principales de Hollywood están orladas de palmeras bajas entre jardines en talud, sobre cuyas cúspides de césped se alzan casas elegantes, todas de madera. Su principal riqueza interior consiste en mullidos tapices de Oriente que cubren sus entarimados.

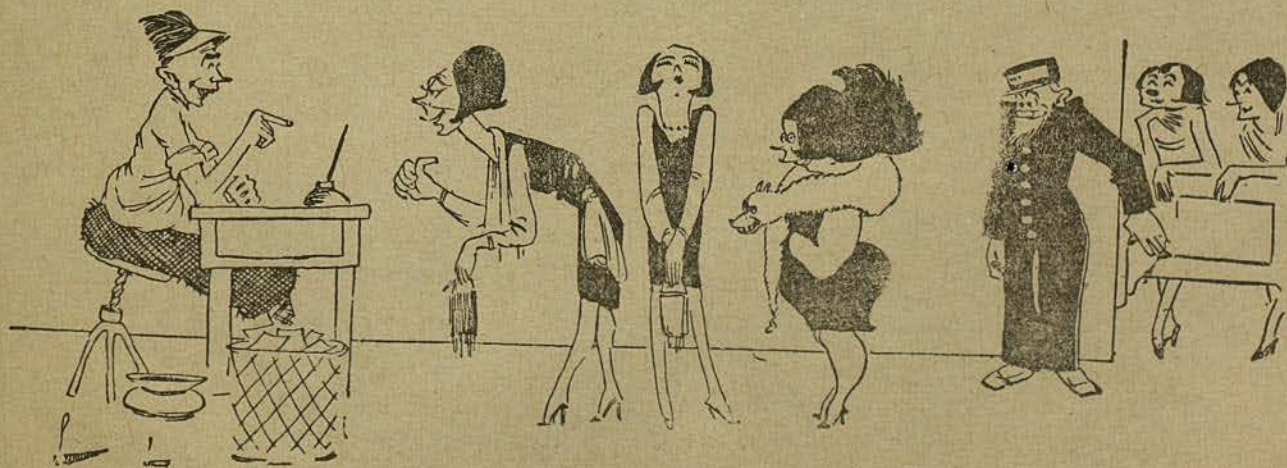
Reconoce el visitante dichas avenidas: las ha visto muchas veces en el cinematógrafo. En ellas se desarrollan las carreras cómicas que hacen estremecerse de risa al público; las marchas extravagantes de los automóviles, que parecen ebrios, agitándose contra las leyes de la gravitación.

Los habitantes más antiguos de Hollywood (una antigüedad de veinte años) muestran al forastero las casas de los artistas más célebres como si fuesen edificios históricos.

El prestigio de unos hombres conocidos en la tierra entera parece agrandar las proporciones de estos edificios, cómodos, de apariencia frágil.

Y dichos guías voluntarios, al llegar a las afueras de Hollywood, sonríen, muchas veces, mostrando un edificio más grande que los otros, rodeado de arboledas, casi con el aspecto de una granja rica.

—Aquí—dicen a los forasteros con cierto orgullo local—es donde vive Piedra de Luna»



LUDWIG BERGER AFIRMA...

Que Janet Gaynor es la mejor de las "estrellas"

Así lo ha dicho Ludwig Berger, el gran director alemán que produjo «El sueño de un vals» y que acaba de llegar para dirigir películas para M. William Fox.

«He visto a la señorita Gaynor en «El séptimo cielo»—dijo—y he visto también su estupendo trabajo en «Amanecer» y creo poder asegurar, sin temor a que nadie me contradiga, que alcanzará rápidamente el primer lugar entre todas las artistas de la pantalla».

En Europa, estábamos pensando quién ocuparía el lugar de Mary Pickford, en la fama mundial, y siempre teníamos que inclinar la cabeza pensando que no había ninguna actriz que pudiera sustituirla.

Pero de repente, en los Estados Unidos, donde suceden cosas tan extraordinarias, William Fox produjo «La represa de la muerte» y en esta película se empezó a formar el carácter—el comienzo de una carrera artística—que iba a contestar a la pregunta de quién sería la gran actriz que dominaría la pantalla desde ahora.

Estas cosas son innatas y no pueden prepararse ni profetizarse. Están son cosas que se crean por sí mismas y así Janet Gaynor nació para hacernos palpar de emoción de la misma manera que la Duse y Sara Bernhardt hicieron vibrar las fibras más sensibles de nuestro corazón en días que ya pasaron.

Esta mujer, esta chiquilla casi podría decirse, que sabe hacer llorar a los hombres más fuertes, es tan simple en su plácida belleza, que domina completamente a través de cada cosa que hace y hemos de preguntarnos muchas veces si ella misma se da cuenta de la poderosa presión que ejerce en cada escena dramática de los episodios de la vida. Janet Gaynor es tan realista que expresa todo lo que la escena tiene que hacer sentir, pero

hablando el lenguaje del corazón y la expresión del alma, que hace sus encantos irresistibles y su atracción universal.

UN RECORD DE PUBLICIDAD LA PROPAGANDA DE «LA PEQUEÑA VENDEDORA»

Coincidiendo con el estreno de la película «La pequeña vendedora», de Mary Pickford, ha aparecido en las librerías de los Estados Unidos una edición de la novela que la autora Kathleen Norris ha escrito especialmente para ser filmada por la estrella. El editor es A. L. Burt con la cooperación de la Doubleday Page y Co., propietarios de la edición, que consta de un texto de 336 páginas, profusamente ilustrado con fotografías de la película, y cuidadosamente encuadrado en tela.

Esta edición, junto con la reciente publicación de la novela en series en el Collier's Magazine, supone la explotación literaria de «La pequeña vendedora», en perfecta armonía con el estreno de la película.

Dentro de pocas semanas se estrenará en las treinta principales ciudades que hicieron el Concurso de «La pequeña vendedora», cuyas ganadoras fueron huéspedes de Mary Pickford en Hollywood. Esta propaganda, unida a la edición de la novela y a su publicación en el Collier, hacen suponer que «La pequeña vendedora» es la película que más propaganda ha tenido de todas las de May.

«EL COLEGIAL»

LA NUEVA PRODUCCION DE PAMPLINAS

«El Colegial» de Buster Keaton, se estrenó en el Mark Strand Theatre de Nueva York, siendo la primera película de este artista que se proyecta en este teatro, pues hasta ahora to-

das sus producciones habían sido presentadas en el Capitol.

El argumento de «El Colegial» es original de Carl Harbaugh y Bryan Foy, basado en un muchacho de gran inteligencia, estudiante en la Escuela Superior, que trata de convertirse en un atleta del colegio. El «fondo atlético» de la película lo componen, el base-ball, salto, regatas y otros deportes, en los que toman parte, voluntariamente y sin ninguna retribución, Lee Barnes, Bud Houser, Kenneth Grumbles, Morton Kaer, Charles Borah y otros campeones olímpicos y colegiados, con el sólo objeto de atraer la atención del mundo sobre los juegos olímpicos que se celebrarán en Los Angeles en el año 1932. «Wahov» Sam Crawford, ex jefe del Ty Cobb, en Detroit, interpreta el papel de entrenador de base-ball, apareciendo también el equipo de la Universidad del Sur de California.

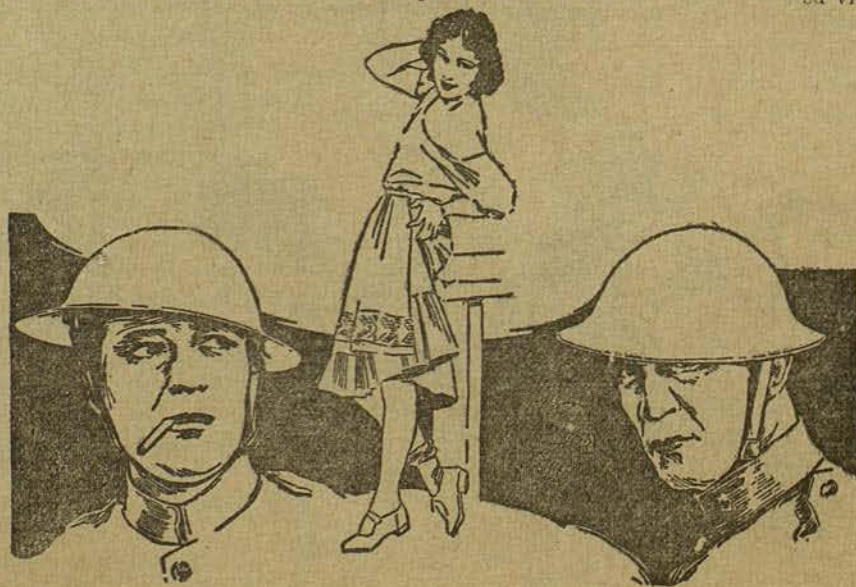
Ann Cornwall, Snitz Edwards, Florence Turner (anteriormente conocida como «la muchacha de la Vitagraph») y Harold Goodwin, cooperan con Keaton en esta notable película, habiéndoles dirigido James W. Horne.

LA ACTIVIDAD DE ROLAND WEST

Roland West, director de Norma Talmadge, en su última película «La Paloma» salió de Nueva York para Los Angeles, después de una estancia de dos semanas. Mr. West está completando los planes para una nueva producción propia para Los Artistas Asociados, y de la cual todavía no puede decirse sobre qué basará el argumento.

LA ESTRELLA DE «EL AMOR DE SONIA», MUJER DE NEGOCIOS

Gloria Swanson, es conocida por millones de espectadores como una gran actriz; pero la mayoría desconoce el argumento de su vida como mujer de ne-



gocios, que emplean la mayor parte de sus horas, invadiendo incluso los momentos en que en el estudio, queda libre entre escena y escena.

Sin embargo, en cuanto se halla ante la cámara fotográfica, olvida todo lo que no se relaciona con el papel que está interpretando, y en los días de producción intensamente dramática, todo negocio está completamente excluido de su atención.

Como Presidente de la «Swanson Producing Corporation», Miss Swanson produce ella misma sus películas consignándolas a «Los Artistas Asociados» de cuya Compañía forma parte en unión de Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y Joseph M. Schenck. Ella y Mary Pickford, son las artistas de más fama del mundo entero.

Aparte de la filmación de «El amor de Sonia», Miss Swanson se ocupa de los asuntos siguientes:

Es responsable de la situación financiera de sus producciones y ha llegado a ser un asiduo concurrente a la Wall Street, a fin de conferenciar con sus banqueros y apoderados.

Su reciente comunicación de que Thomas Allen Moore, empleado de confianza de la Guaranty Trust-Company y uno de los banqueros más conocidos de Nueva York, ha dimitido de su cargo, para ser vicepresidente, tesorero de su Compañía, ha merecido favorables comentarios, entre los círculos cinematográficos y banca-



Antes de empezar a filmar «El amor de Sonia», invirtió más de un mes en los preliminares, teniendo que renunciar a las vacaciones que tenía proyectadas, a fin de poder estar, diariamente, presente en las conferencias concernientes a la parte comercial de la producción.

Tuvo que elegir al director, a los técnicos y demás miembros del elenco, y determinar qué salario había de asignar a cada uno.

Durante la filmación, sus conferencias tuvieron lugar por la mañana temprano en su departamento del estudio, antes de empezar a trabajar, o a la hora de la comida o por la noche en la cena.

Miss Swanson, revisa diariamente las escenas filmadas, y en unión del director, Albert Parker, decide cuáles han de figurar en la película. Inspecciona todas las decoraciones y el trabajo de todos los que toman parte en la película.

Conferencia sobre la dirección de «Los Artistas Asociados», referente a las distribuciones y toma parte activa en la propaganda de sus obras.

Es curioso hacer notar que ella misma ha dibujado anuncios para «El amor de Sonia».

CHARLES FARRELL

NO PENSABA, NI MUCHO MENOS, SER EL «CHICO» DE «EL SEPTIMO CIELO»

Charles Farrell, el guapo y simpático protagonista del Film Titán Fox «El séptimo cielo», ni soñaba siquiera que pudiese ser elegido para el disputado papel de «Chico» cuando se presentó en el despacho de Frank Borzage, a fin de indicarle como apto para interpretar el difícil papel a su amigo Edmund Moraie.

Farrell, que se cubría con una gorra francesa, dió entonces al director Borzage la imagen viviente del pintoresco personaje que necesitaba. Mas no queriendo hacer nada a la ligera, dejó al joven actor que fuese a Tejas a trabajar en la película «The Rough Riders».

Muy lejos estaba de creer que Borzage pensara en él, cuando un día recibió un telegrama de dicho famoso director, avisándole que le había elegido para el papel de «Chico».

Charles aceptó; y he aquí cómo, sin esperararlo, encontró el joven la obra que había de darle fama y fortuna.



Don Chaney y Joan Crawford con Norman Kerry en el «El desconocido»

AMULETOS Y "JETTATURAS"

LA SUPERSTICION Y LOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Es raro el artista o deportista que no tenga sus supersticiones, que muchas veces se traducen en preocupación y nerviosidad cuando de ejecutar una obra se trata.

A veces, detalles nimios que pasan desapercibidos para la mayoría de las gentes, resultan para ellos de una magnitud exagerada, y atribuyen al día, a la hora, a lo que han visto o han oído, la buena o mala interpretación de la obra que se les ha encomendado.

Todos, sin excepción, sabemos que las tan famosamente ridículas «espan-tás» que tan a destiempo y sin motivo que le justifiquen da el «divino calvo», no son otra cosa que el producto de su exageradísima superstición. No es éste el único torero supersticioso; podríamos citar a docenas los que van cargados de dijes, amuletos, hierbas, medallas, más o menos milagrosas, y hasta animales raros o parte de otros, a los que se atribuyen virtudes sobrenaturales que impiden que la desgracia se cebe en ellos, deshaciendo la «jettatura».

Los deportistas también están llenos de preocupaciones. Nuestros lectores recordarán que cuando Lindbergh dió su audaz y famoso salto de Nueva York a París, la Prensa comentó mucho, entre otras cosas, que el joven aviador creía deber su éxito a la pata de liebre que a guisa de amuleto le había colocado su madre en un bolsillo...

No ignora nadie tampoco, y ha sido muchas veces comentado por la Prensa deportiva, que Zamora, el enorme guardameta, atribuye una gran parte de sus éxitos futbolísticos, a un muñeco de Baviera que cierto jugador lusitano le regaló en los albores de su brillante carrera.

Y de los que viven a salto de mata, bordeando el Código Penal, no hablemos. En los «Anales de la Policía y del Crimen» se cita el caso extraordinario de un discípulo de Caco que llevaba siempre consigo un pequeño estuche de cuero conteniendo dos medallas, un mechón de pelo de su madre, un trocito de piel de serpiente, otro de hueso humano y un escapulario. Tan pronto como saltaba del lecho, su primera operación consistía en besar el estuche con gran devoción, operación que repetía cuando se dedicaba a su «trabajo» u oía alguna palabra de las que tenía catalogadas como portadoras de desgracia.

Claro está que la virtud del famoso amuleto se estrellaba contra la policía, con la que siempre tenía cuentas pendientes el famoso «cleptomano».

Los marinos también tienen sus cosas raras en materia de superstición. Recuérdese durante la gran guerra, las fotografías obtenidas a bordo de

los buques de todas clases en los que nunca faltaba la «mascota» que unas veces era un perro, otras un mono, un loro y hasta otras osos y cerdos.

No nos extraña, pues, que habiendo gentes que tengan tales preocupaciones, los artistas de la pantalla estén también incluidos entre ellos y sean muchas veces víctimas de más de cuatro desaprensivos que pomposamente hacen una propaganda excesiva de sus oráculos y amuletos y de sus facultades para leer el porvenir...

Lo mismo en Hollywood que en cualquier otro país civilizado, el número 13 es considerado fatal, así como el martes, pasar por debajo de una escalera de mano, ver volar un murciélago, correr una araña, etc., y para contrarrestar los efectos malignos de todo esto, ¡hay que ver las ridicule- Frances Lee cree que es de muy mal ces y absurdos que se hacen! agüero estar hablando con una persona y volverle de pronto la espalda. Para «prevenirse» lleva siempre consigo una especie de amuleto consistente en un pequeño oso de marfil, al que atribuye todos sus éxitos.

Rita Carewe, hermana del famoso director Edwin, se asusta sólo de pensar en el número 13.

El año pasado, cuando embarcó para Europa, lo hizo en día 13 y le ocurrieron una serie de percances y molestias que difícilmente olvidará. Y para colmo, llegó a Suiza el 13 de agosto y tuvo que guardar cama a partir de dicho día, víctima de una grave enfermedad. A esta artista es imposible hacerla pasar por debajo de una escalera de mano que esté apoyada en una pared.

Leatrice Joy tiene una extraña superstición. Cree que las manchas de púrpura son presagio de graves enfermedades. Excusamos decir que en su casa no se encuentra este color, ni para un remedio.

Janet Gaynor también tiene su poquito de superstición y cree sinceramente en la mala suerte que trae pasar por debajo de una escalera, aun cuando ella no lo ha experimentado, pero jura que no pasará jamás.

—No quiero hacer pruebas—dice—que pudieran ser fatales para mí.

Para Patricia Avery, actualmente contratada en la Metro-Goldwin-Mayer, no hay día más fatal que el miércoles. Todas las cosas malas le ocurren en miércoles; su primera ocupación diaria es consultar el calendario; si el día marcado es su día «malo» se abstiene, en absoluto, de salir en automóvil, sacrificando su pasión favorita. En miércoles tuvo que someterse a una gafe operación en las amígdalas.

Anna Q. Nilsson, cree que los rubios dan suerte.

Elinor Fair, esposa de William Boyd y Mary Pickford, tienen la superstición localizada en su alianza o sortija de matrimonio. No se ha repetido mucho el caso de haber trabajado en una película con la sortija puesta, pero cuando sucede, Mary se pone un poco de pasta color carne para disimularla.

Maury Mc Allister se horroriza solamente de pensar que pueda romperse un espejo. Es fatalista no obstante, cree en el hado providencial.

Esta joven artista nació hace diez y siete años bajo el signo de zodiaco «Geminis». Dice que, siempre que le ocurre alguna cosa, intervienen dos personas. Nunca elige una sola película; siempre son dos. Seguramente cuando le llegue la hora de la elección de marido lo hará también eligiendo entre dos aspirantes a su mano. ¡Es su sino!

Sally Rand, la joya de De Mille, se pone frenética si algún compañero silba en su habitación.

¡Esto trae desgracia!

Alma Rubens tiembla ante un espejo roto o empañado.

Bárbara Kent, la célebre actriz de la Universal, está convencida de que los martes y 13 son días de mucha suerte para ella. Sin embargo, por nada del mundo miraría la luna por encima de su hombro izquierdo.

Marie Prevost gusta hacer todas las cosas que los demás temen y que son portadoras de infortunio. Le gusta pasar por debajo de una escalera apoyada en la pared, romper espejos, cruzarse con gatos negros a su paso por las calles, que a la inversa que en Europa, en Hollywood el gato negro es un «bicho» de mal agüero, y a ser posible prefiere trabajar en martes y 13. Es muy rara, esta muchacha.

Si hay entre nuestros lectores algún amigo de Jetta Gondal, seguramente se habrá enterado del odio que profesa a los ópalos y zafiros, los que según ella, producen enormes desgracias y trastornos.

Para Mary Astor no hay mejores talismanes que los camafeos; por eso se la ve siempre con una serie de ejemplares raros.

Charlie Murray cifra su buena suerte en la posesión de un trébol de cuatro hojas.

En fin, para terminar, diremos que no hay un sólo artista cinematográfico que no tenga su preocupación, grande o chica, en el momento de desempeñar algo serio, y que no lleve como amuleto una moneda agujereada, un pedazo de herradura... Son tonterías, falta de cultura, un estado anómalo del cerebro, del sistema nervioso... pero no es posible sustraerse a ellas. ¡Nadie quiere cargar con la «negra»!

BENJAMIN DE ARAGON



«EL CABALLERO DEL AMOR»

En esta película de capa y espada, que se proyectará en la temporada próxima, podremos admirar un nuevo aspecto del arte de John Gilbert.



«LANCES DEL QUERER»

Se ve bien claro que en el querer no todos los lances son buenos: he aquí a la lindísima Norma Shearer desmayada en brazos de Lew Cody, que se muestra verdaderamente apenado. Producción M. G. M.



ABUELO Y NIETO

Al menos en la pantalla, la cabeza venerable de Rudolph Schildkrant y de Juniors Coghlan, producen este efecto. Se trata de una película De Mille Studio.

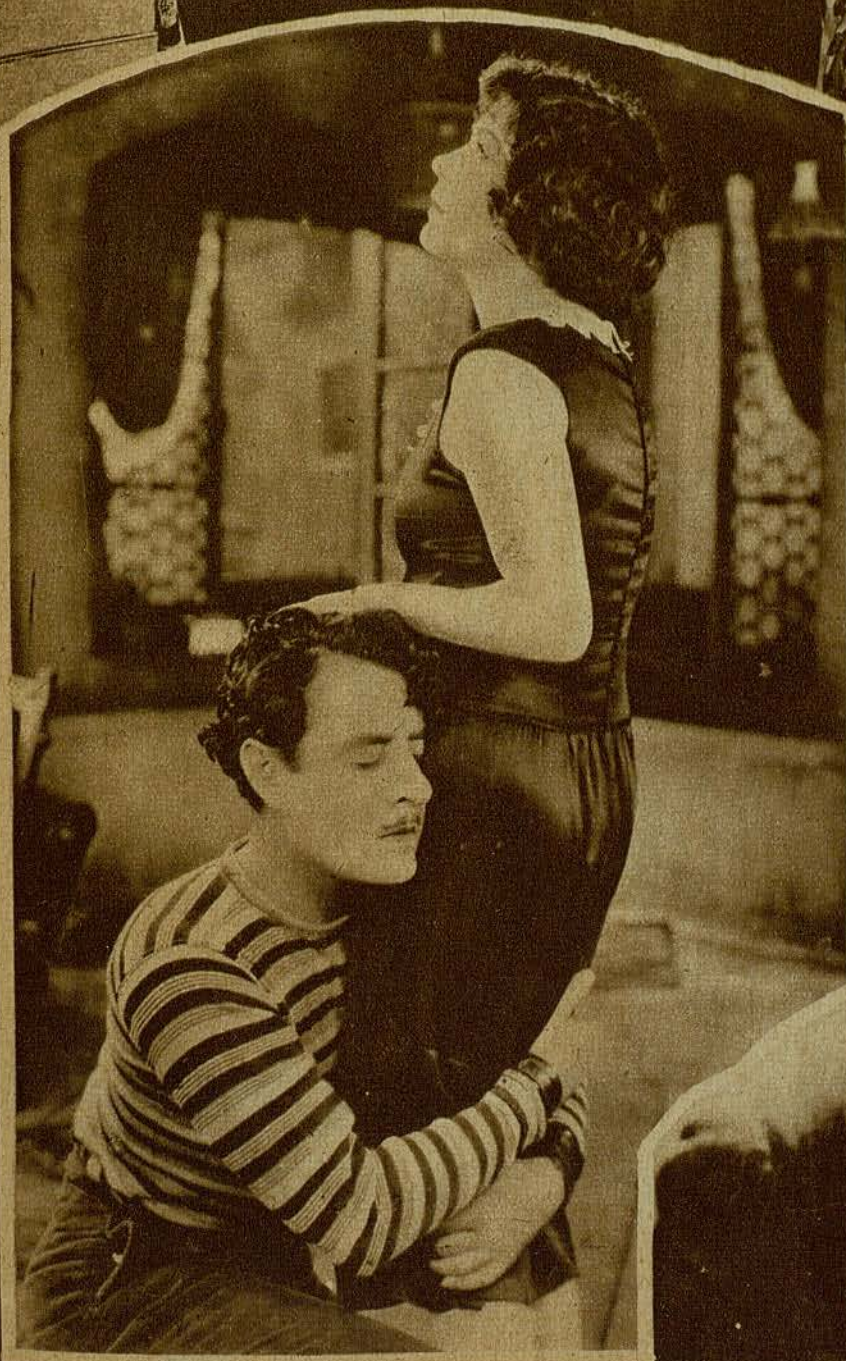


BODA

PERO UNA BODA DE VERAS, NO DE PELICULA, ES LA QUE SE HA CELEBRADO ENTRE VILMA BANKI Y ROD LA ROCQUE.

TOILETE

Norma Shearer se ve interrumpida en su toilette escénica por la entrada de un importuno... Película: «Entre bastidores». Casa editora: M. G. M.



LA HORA TRISTE

Dos grandes artistas—Renée Adorée y John Gilbert—, en «La representación», nueva película de la M. G. M.



HARRY LANGDON.—Con su cara de bobo, es un actor completísimo en el género cómico, que es el que cultiva en los estudios de la «First National».



MARIA CORDA

Bellísima Itallana, pasada por Alemania, actualmente en América bajo las banderas de la «First National».